

EL MENSAJERO AÑO 25 · NÚMERO 1258 DOMINGO 19 DE OCTUBRE DE 2025

Una ofrenda agradable

«Entonces el Señor dijo a Caín: ¡Por qué estás enojado, y por qué se ha demudado tu semblante?»

— GÉNESIS 4:6

Por Diana Díaz de Azpiri

or alguna razón,
Dios aceptó con
agrado la ofrenda de Abel pero
rechazó la de Caín
su hermano. La
historia narrada en Génesis 4
no nos da mayor explicación.
Abel era pastor de ovejas y su

ofrenda fue de los primogénitos de sus ovejas; por su parte, Caín era labrador de la tierra y su ofrenda consistió en el fruto de la misma.

Sin embargo, en Hebreos 11:4 se nos da una pista: «Por la fe Abel ofreció a Dios un mejor sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó el testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas».

Sabemos que la remisión de pecados viene por el derramamiento de sangre que, antes de la venida de Cristo, se llevaba a cabo por medio de sacrificios de corderos sin defecto. Es muy probable que Dios haya instruido a Adán y su familia la forma correcta de acercarse a Él.

De cualquier manera, Dios ve el corazón y sus intenciones, y la ofrenda de Caín carecía de fe en la Palabra de Dios y dependencia del sacrificio de un sustituto.

Sea cual fuere la razón, la ofrenda de Caín no fue aceptada, lo que desató una revolución de sentimientos —celos, envidia y rencor— contra su hermano, lo cual evidenció lo que realmente había en su corazón.

Caín, de haber tenido una posición humilde, pudo haber aprendido de su hermano la forma correcta de presentar una ofrenda agradable a Dios; sin embargo, se dejó arrastrar por los celos que hicieron de él un homicida.

Los celos, al igual que cualquier pecado, empiezan con un pensamiento. Y se nos presentan dos opciones: rechazarlo o aceptarlo.



Cuando le damos cabida y lo aceptamos en nuestra mente, se anida en el corazón. Esa semilla sembrada dará su fruto amargo en cuestión de tiempo.

Al no ser aceptada su ofrenda, Caín recibe de parte de Dios esta advertencia: «Entonces el Señor dijo a Caín: ¿Por qué estás enojado, y por qué se ha demudado tu semblante? Si haces bien, ¿no serás aceptado? Y si no haces bien, el pecado yace a la puerta y te codicia, pero tú debes dominarlo» (Génesis 4:6-7).

En otras palabras: no te enojes por no ser aceptado; ¡mejor haz bien las cosas!

Pero Caín no escuchó a Dios. El fuego del rencor y los celos contra su hermano ya estaba incendiando su corazón.

Esto también nos sucede a nosotros cuando le damos rienda suelta a este sentimiento destructivo y dañino en gran manera... ¡y se nos nota en el semblante! No lo podemos ocultar; nos volvemos amargos a todas luces.

Lo primero que quiere hacer el enemigo en nosotros es quitar nuestra mirada de Dios y ponerla en nosotros mismos y en nuestras circunstancias.

Cuando quitamos la mirada de Dios, se nos olvida todo lo que Él ha hecho por nosotros en el pasado y todas las promesas que nos ha hecho para el futuro.

Entonces nos envolvemos en un torbellino de autocompasión y desaliento y caemos en

un pozo tan hondo, del que difícilmente salimos. El pozo de la autocompasión es muy peligroso porque, a diferencia de otros en los cuales caemos y clamamos a Dios para que nos saque de ellos, en este ni siquiera pedimos ayuda. Solo nos dedicamos a lamer nuestras heridas

Continúa en la Pág. 2

En Breve

Con gusto te damos la bienvenida

Como cada domingo, nos da mucho gusto darles la bienvenida a todos los que nos visitan. Es nuestro propósito que en La Vid puedas encontrar la presencia de Dios, así como el compañerismo de personas que también lo buscan.

Vivamos siempre en el amor de Dios

Hagamos de cada día un testimonio de amor. Que la Presencia de Dios en nuestra vida se haga manifiesta, para que quienes nos rodean vean en nosotros la paz y la luz de Cristo. «En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor involucra castigo, y el que teme no es hecho perfecto en el amor» (1 Juan 4:18).



Intégrate
a un grupo de
estudio bíblico
en hogares.
Consulta las
direcciones en
internet:
www.lavid.org.mx

heridas.

Del Viñador

Tras la tormenta, el arco iris

«Porque en todo ustedes fueron enriquecidos en Él, en toda palabra y en todo conocimiento.»

- 1 Corintios 1:5

uizás tú habrás visto personas que han pasado por algún desastre que los ha conducido a una nueva experiencia en oración -

En medio de aquella prueba, su experiencia cristiana y fe de tal manera entibiaron y enriquecieron sus almas que, pasado algún tiempo, han olvidado el desastre y solamente recuerdan las bendiciones recibidas por medio de la prueba.

Así, he visto yo una tormenta en una primavera pasada. Todo era negro, excepto la parte en que el relámpago había desgarrado la nube con un tronido tajante.

El viento sopló y la Íluvia cayó, como si el cielo hubiese abierto

sus ventanas. ¡Qué devastación tan enorme se produjo! Ni una sola telaraña al aire libre escapó a la tormenta, la cual destrozó aun el fuerte y vigoroso roble.

Mas tan pronto como el relámpago había desaparecido, el trueno cesó, la lluvia se terminó, el aire del poniente apareció con su aliento suave, las nubes se marcharon y la tormenta, al retirarse, arrojó una faja de arcos celestes sobre sus bellos hombros y resplandeciente cuello, y volviéndose, miró y se sonrió, retirándose y desapareciendo.

Pero, después de muchas semanas, los campos estaban llenos de bellísimas flores, y durante todo el verano la hierba era más verde, los arroyos aparecían con más corriente y los árboles dieron más sombra, porque la tormenta había pasado por allí, aunque hacía mucho tiempo que todo el resto de la tierra había olvidado la tormenta, su arco iris y su lluvia.

Fue una tormenta lo que ocasionó el descubrimiento de las minas de oro en India. ¿No ha conducido una tormenta a algunos, al descubrimiento de las riquísimas minas del amor de Dios en Cristo? Sin duda, tras la tormenta, siempre hay un arco iris.

El viaje que Dios nos da para la Tierra Prometida probablemente no será fácil, pero Él hará que sea un viaje salvo y seguro.

— THEODORE PARKER



Una ofrenda agradable

Continúa de la Pág. 1

Si Caín hubiera puesto su mirada en Dios, hubiera tratado de hacer cualquier cosa con tal de agradarlo. Pero puso su mirada en él mismo y se enojó. Tal vez pensó en todo el trabajo que significó la siembra y la cosecha del fruto de su ofrenda y se sintió desairado iniustamente.

Conseguido el primer paso, lo segundo que hace el enemigo con nosotros es tratar de que pongamos nuestra mirada en todas las cosas que no tenemos y que nuestros semejantes sí las tienen. En este punto es cuando se nos acaba la fe y tomamos el camino de Caín. Con esta perspectiva, nuestra vida se vuelve miserable.

Al rechazar la ofrenda, Dios vio el corazón sin fe de Caín y su semblante decaído, y le advirtió que el pecado estaba agazapado a la puerta como bestia salvaje y él tendría que luchar y dominarlo. Sin embargo, Caín le abrió la puerta a la bestia, la dejó entrar, la alimentó y la apapachó.

Entonces mató a su hermano Abel con todos los agravantes, a sangre fría.

Nosotros no necesitamos agarrar un arma de fuego para asesinar a nuestros hermanos. Veamos lo que dijo Jesús: «Habéis oído que se dijo a los antepasados: "No matarás" y: "Cualquiera que cometa homicidio será culpable ante la corte". Pero yo os digo que todo aquel que esté enojado contra su hermano será culpable ante la corte; y cualquiera que diga "Raca" a su hermano, será culpable delante de la corte suprema; y cualquiera que diga "Idiota", será reo del infierno de fuego» (Mateo 5:21-22).

A los ojos de Jesús, cuando nos enojamos con rencor y caemos en insultos y ofensas contra nuestro prójimo, somos considerados homicidas.

En 1 Juan 3:11, 12 y 15 dice lo siguiente: «Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros; no como Caín que era del maligno, y mató a su hermano. ¿Y por qué causa lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas. Todo el que aborrece a su hermano es homicida, y vosotros sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él».

Estos son pasajes fuertes que no debemos pasar por alto ni restarles el valor que merecen.

Dios quiere de nosotros que mantengamos una actitud correcta como la de Abel al presentar su ofrenda. Que nos presentemos ante su presencia con un corazón puro y lleno de fe en su Palabra. o quitemos la mirada del Señor Jesús, pues Él tiene grandes cosas preparadas para aquellos sus hijos que confiamos en Él.



DIRECTOR
Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid 8356-1207 y 8356-1208 Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco Consejo Editorial

Patricia Guzmán de Sepúlveda Edición y diseño

> Diana Díaz de Azpiri Colaboradora editorial

> > E-mail:

elmensajero@lavid.org.mx

LUNES

• Reunión de hombres 8:00 - 9:00 pm

MARTES

• Reunión de mujeres 10:30 - 11:30 am

Familias La Vid (en línea)
 8:00 - 9:00 pm
 www.lavid.org.mx/en-vivo
 FacebookLive:
 @lavidorg

JUEVES

• Reunión de jóvenes 8:00 - 9:00 pm

VIERNES

- Xion Reunión de adolescentes
 6:30 - 8:00 pm
- Reunión de profesionistas 8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

 Reunión general 11:00 am www.lavid.org.mx/en-vivo FacebookLive: @lavidorg

LIBICACIÓN

Miguel Alemán #455 La Huasteca Santa Catarina, N. L. C. P 66354